



¿Podemos confiar en que habrá una mejoría el siguiente sexenio aun con un gobernante de Morena?

ANDRÉS
CLARIOND RANGEL
anclaran@hotmail.com



Corcholatas con amor

De los vaticinios alarmistas sobre López Obrador no se cumplieron los más temidos: AMLO no resultó un Chávez que expropiara la propiedad privada y (al parecer) no se perpetuará en el poder. El Presidente falló en asuntos menos publicitados: la capacidad para ejercer el cargo y el ánimo polarizador.

Lo primero era difícil de pensar en un político profesional que venía de ser jefe de Gobierno de la capital; lo segundo no lo mostró siendo candidato con igual intensidad que al llegar al cargo.

AMLO en campaña atacaba a la "mafia en el poder" conformada por empresarios y políticos, pero no criticaba a científicos, artistas, académicos y al mundo entero. Al contrario, en su segundo intento de ser Presidente la base de su propuesta era el amor. Por eso es inaudito ver a un Presidente tan improvisado y enojado.

Cuando le manda una carta al rey de España para que se disculpe o al presidente de China pidiéndole detalles del tráfico de fentanilo, cuando maneja con los pies la crisis del Covid o recientemente la de los migrantes, cuando dice incoherencias sobre la economía o manda propuestas de leyes mal hechas al Congreso, uno se cuestiona si no daría lo mismo salir a la calle e invitar a cualquier transeúnte a despachar desde Palacio.

Al Presidente no se le pueden regatear su colmillo y destreza política, talentos que llevan a algunos a pensar que la otra cara, la torpe, es realmente una estrategia. Si no fuera torpe en lo sustancioso no sería grave, el problema es que AMLO tiene sus habilidades mal encauzadas.

A como pintan los nubarrones para la oposición, más nos vale ir viendo con ojos de amor a las corcholatas de Morena. De aquí a la elección del 24, a Alito no se le va a quitar lo bandido ni Marko Cortés se volverá relevante, y tampoco Enrique de la Madrid se despojará de su cara fifi de hijo de ex Presidente o

Lorenzo Córdova renunciará a su nueva incursión en los reflectores por entrar al ruedo político.

A excepción de Adán Augusto, las opciones del partido en el poder representan un avance respecto a Andrés Manuel. Si analizamos las últimas entrevistas de Claudia Sheinbaum y Marcelo Ebrard podemos albergar esperanza en el futuro, al menos en los dos puntos que han sido una falla inesperada del actual gobierno: su falta de profesionalismo y polarización exacerbada.

En las entrevistas que la periodista Sabina Berman les hace a las corcholatas en cuestión sorprende que Claudia luce más independiente que Marcelo, quizá son las ganas del canciller de ganarse el corazoncito de quien, a la postre, decidirá al candidato de Morena. Aún así, Ebrard se aleja del Presidente escogiendo como eje de su propuesta a la clase media, un sector insultado constantemente por su jefe.

Sheinbaum enumera los temas en que será diferente a su padrino político: energías renovables, desarrollo científico y tecnológico y apoyo a las mujeres. Tres aspectos de los que AMLO se ha desmarcado por su amor al petróleo, su desprecio a la técnica y tirría a las protestas de las feministas.

Sobre el flagelo de la corrupción, Ebrard propone más monitoreo para detectar cambios en el nivel de vida de los funcionarios. Muy distinto al "si no roba el Presidente, no roban los de abajo" de López Obrador.

Cuando Berman le pregunta a Sheinbaum acerca del *nearshoring*, la jefa de Gobierno se muestra abierta a la inversión extranjera, sin olvidar que ésta se debe de traducir en un bienestar generalizado. Opuesto al dicho chabacano de AMLO de que se debe medir la felicidad en vez del crecimiento del PIB.

En cuanto a los medios de comunicación, Claudia asegura que ella también les contesta, aunque de forma distinta al Presidente. Marcelo considera que los



PERIÓDICO

PÁGINA

FECHA

SECCIÓN

REFORMA

8

12/04/2023

COLUMNAS Y
ARTÍCULOS

medios tradicionales dependen de sus patrocinadores, lo que los convierte en actores con intereses. Una explicación similar a la de Andrés Manuel, pero sin el uso de múltiples adjetivos y ataques.

¿Podemos confiar en que habrá una mejoría el siguiente sexenio aun con

un gobernante de Morena? ¿O será la medida de Ebrard y Sheinbaum una pantalla para ganar votos moderados? ¿Llegando al poder sacarán las uñas? ¿Contra quién? ¿Se irían en dirección contraria a AMLO?

Concluir que el siguiente Presi-

dente le será fiel a López Obrador es no conocer la historia de México. Los antecedentes laborales, de estudios y la edad de las dos corcholatas punteras pueden sugerir progreso frente al conductor pendenciero e improvisado de las mañaneras.